

Violaciones y sanciones en el ejército romano: ¿el ejemplo de Sertorio?

Rape and military sanctions in the Roman army: the example of Sertorius?

Juliana Gendron
Labex Archimede – CRISES EA 4424
Université Paul-Valéry Montpellier 3, France
juliana.gendron@gmail.com

Resumen: La violación se considera como una de las formas de violencia inherentes a los conflictos y guerras de la Antigüedad. El soldado victorioso tenía todo el poder sobre las mujeres capturadas, que formaban parte del botín de guerra. Sin embargo, y pese a que las fuentes que mencionan la violación de civiles por parte del ejército romano son escasas, un pasaje de la *Historia de las guerras civiles* de Apiano constituye una excepción a esta idea, en dos aspectos. En el primer Libro, el historiador relata detalladamente cómo un soldado romano del ejército de Sertorio habría violado a una mujer que vivía en una pequeña ciudad de la Península Ibérica, y cómo esta habría mutilado a su atacante. Sin querer convertirlo en una oscura anécdota con el fin de conferir mayor dramatismo a la historia, Apiano añade que el general habría sentenciado a muerte no sólo al soldado, sino a toda su cohorte. Este castigo por parte de un general romano contra su propio ejército va mucho más allá de todas las sanciones militares conocidas, sobre todo en un contexto de guerra civil, cuando la popularidad de los generales entre sus hombres era más importante que el respeto a la disciplina militar. A partir de un análisis preciso del vocabulario utilizado por Apiano en este pasaje, pero también en toda su obra, trataremos de definir lo que significa violación en la antigüedad romana, y en particular en un contexto militar. Por último, dedicaremos especial atención a los contextos en los que suceden este tipo de hechos. El objetivo es ofrecer una interpretación del mencionado pasaje a la luz de los problemas internos de la *Historia de las guerras civiles* de Apiano. De

este modo, intentaremos analizar si este testimonio constituye una variación de la percepción de la violación en la antigüedad romana.

Palabras clave: violación, violencia militar, guerra civil, Sertorio, Apiano.

Abstract: Ancient historians who described the rape of civilian women by soldiers are rare, but rape is considered nonetheless as one of the forms of violence inherent in the wars and conflicts in antiquity. Victorious soldiers demonstrated their power over the conquered women as part of the war booty. However, an extract from Appian's *Civil Wars* constitutes a twofold exception. In Book I, Appian provides a detailed description of how a Roman soldier of Sertorius's army allegedly raped a woman living in a small town of the Iberian Peninsula, and how she mutilated her assaulter. Far from reducing it to an obscure and exceptional event intended to increase the drama of the story, Appian states that Sertorius sentenced to death not only the soldier, but also his entire cohort. Such a punishment inflicted by a Roman general to his own men goes well beyond any known military sanctions, especially in civil wars, when the generals' popularity among their men was usually more important than respect for military discipline. The vocabulary employed by Appian in this passage will be thoroughly analyzed, but also in the whole of his work, in an attempt to define rape from the point of view of antiquity Rome, particularly in a military context. To conclude, a particular attention will be devoted to the contexts in which such events took place, in order to interpret the passage in light of the internal structure of Appian's *Civil Wars*. The ultimate aim is thus to find out whether this testimony constitutes in fact an anomaly in the perception of rape in Roman antiquity.

Keywords: rape, military violence, civil war, Sertorius, Appian.

Para citar este artículo: Juliana GENDRON: "Violaciones y sanciones en el ejército romano: ¿el ejemplo de Sertorio?", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 56-76.

Recibido 08/04/2020

Aceptado 16/11/2020

Violaciones y sanciones en el ejército romano: ¿el ejemplo de Sertorio?*

Juliana Gendron

Labex Archimede – CRISES EA 4424

Université Paul-Valéry Montpellier 3, France

juliana.gendron@gmail.com

Si bien los testimonios de violaciones cometidas por el ejército romano aparecen raramente en las fuentes, parece difícil no considerar esta clase de violencias como una de las exacciones usuales que acompañan a los conflictos y guerras de la Antigüedad. Una posible explicación al silencio de los historiadores respecto a este tipo de sucesos puede tener que ver con el hecho de que ni en griego¹ ni en latín² hay un término preciso para la violación. Las violaciones de civiles están asociadas a otras violencias, es decir, englobadas en una fórmula más o menos precisa que evoca un conjunto de consecuencias derivadas de la derrota, como saqueos, asesinatos e incendios. En definitiva, la violación no es más que una violencia entre otras muchas, consideradas inevitables durante los conflictos bélicos. Es más, tanto en la mitología como en los testimonios históricos, la violación está asociada literal y metafóricamente con la victoria. Las mujeres forman parte indisoluble del botín de guerra, en particular tras la conquista de ciudades asediadas.³ Diversos autores enuncian que «desde siem-

* *Nota de los editores.* El presente texto ha sido traducido al castellano por Patricia Bou Pérez desde la lengua original en que fue escrito por Juliana Gendron, el francés. Por eso mismo, atendiendo a las normas y al espíritu divulgativo de la *Revista Universitaria de Historia Militar*, hemos buscado homogeneizar idiomáticamente el artículo en la medida de lo posible y deseable, con el fin de hacerlo llegar sin barreras lingüísticas al mayor número de lectores/as posible y sin menoscabar ni un ápice su carácter científico original. Sin embargo, conviene señalar que en los estudios de la Antigüedad las traducciones concretas de las fuentes greco-latinas escogidas y analizadas resultan fundamentales dentro del proceso de investigación, algo muy evidente en las interpretaciones planteadas aquí por la autora. En este sentido, hemos optado por conservar el original en francés para las citas esenciales de cara a comprender las tesis centrales de este artículo, proporcionando la traducción en castellano de la cita en cuestión en nota al pie e introducida de forma muy clara.

¹ Para la terminología en griego consultar Susan G. COLE: “Greek Sanctions Against Sexual Assault”, *Classical Philology*, 79:2 (1984), pp. 97-113; y Edward M. HARRIS: “Did rape exist in classical Athens? Further Reflections on the Laws about Sexual Violence”, *Dike*, 7 (2004), pp. 41-83.

² Consultar, en particular, Catherine BAROIN: “Violences sexuelles et atteinte au corps dans le monde romain”, en Frédéric CHAUVAUD (ed.), *Le corps en lambeaux: Violences sexuelles et sexuées faites aux femmes*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016, pp. 177-189.

³ Consultar Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Vencidas, violadas, vendidas: Mujeres griegas y violencia sexual en asedios romanos”, *KLIO*, 90:2 (2008), pp. 307-322, y en particular p. 308. Entendidas en tanto que botín, las mujeres también pueden el motivo principal para ir a la guerra. Ver pp. 309-310.

pre existe una ley entre todos los hombres» (νόμος γὰρ ἐν πᾶσιν ἀνθρώποις ἀίδιός⁴) que autoriza a los vencedores a hacer lo que les plazca con los vencidos. En su *Vida de Aratos*, Plutarco narra un episodio que, si bien tiene más valor como anécdota paródica sobre la codicia de los etolios que de testimonio histórico, constituye no obstante un punto de vista interesante para comprender la percepción y el estatus de las mujeres en periodos de conflicto. El historiador relata que apenas entrados en Pelene, e incluso antes de acabar con la última resistencia, los soldados etolios colocaron sus cascos sobre las mujeres que destinarían a su propio placer para mostrar a sus camaradas qué mujer estaba reservada para cada soldado.⁵ A imagen y semejanza de este pasaje, los textos en que los historiadores mencionan las exacciones sufridas por las poblaciones civiles, y en particular los consagrados a la toma de ciudades, tienen a menudo una dimensión arquetípica, más de tintes literarios con el objetivo de dramatizar el episodio que de testimonio histórico que revele con precisión las diferentes violencias.⁶

Así pues, en raras ocasiones se entra en detalle en la violación en tanto que evento digno de ser relatado, ya que este acto parece ser juzgado como banal, salvo cuando se trata de la violación de una princesa o una figura perteneciente a la élite social. En cambio, sí se hace mayor hincapié en la ausencia de violación, presentada en ese caso como prueba del buen temperamento de los asaltantes en general y de los líderes en particular.⁷ Considerando el estatus de las mujeres durante la Antigüedad romana, y especialmente la conceptualización de las mujeres en tanto que botín de guerra,⁸ se plantea la necesidad de emplear con especial precaución la terminología actual referida a la violación.⁹ Dicho esto, no obstante, un extracto de Apiano (*Guerras*

⁴ Jenofonte, *Ciropeya*, 7, 73; Ver también Aristóteles, *Política*, 1255a.

⁵ Plutarco, *Vida de Aratos*, 31.

⁶ Para la violación como elemento aceptado a la caída de las ciudades en los autores latinos, Adam ZIOLKOWSKI: “*Urbs direpta*, or how the Romans sacked cities”, en John RICH y Graham SHIPLEY (ed.), *War and Society in the Roman world*, Londres/Nueva York, Routledge, 1993, pp. 69-90.

⁷ La *sophrosyne* del buen líder o del buen general como oposición a los tiranos, por ejemplo, donde la violación de las mujeres es un signo por excelencia de la depravación moral, pero también política en los retratos dibujados por filósofos e historiadores.

⁸ Generalmente, las mujeres son sujetos olvidados por los historiadores antiguos en sus relatos sobre conflictos bélicos, salvo cuando tratan de una ciudad asediada. Sobre el lugar dado a las mujeres por los historiadores, cf. en particular Alberto PÉREZ RUBIO: “Mujer y guerra en el Occidente Europeo (siglos III a.C.-I d.C.)”, en Jordi VIDAL y Borja ANTELA (ed.), *Más allá de la Batalla. La violencia contra la población en el Mundo antiguo*, Zaragoza, Pórtico, 2013, pp. 97-126.

⁹ De hecho, aún hoy la definición de violación está lejos de alcanzar un consenso, como pone de manifiesto las dudas de la justicia a la hora de determinar la edad de consentimiento, noción central en la definición actual de la violación. Cf. en particular el caso “Sara (11 años)”. Véase “L’acquittement d’un homme jugé pour viol sur une mineure de 11 ans fait polémique”, Franceinfo y AFP, 11 de noviembre de 2017, https://www.francetvinfo.fr/faits-divers/justice-proces/l-acquittement-d-un-homme-juge-pour-viol-sur-une-mineure-de-11-ans-fait-polemique_2463480.html, [consultado por última vez el 19-09-2019]. Cf. también, *Libération*, 13 de febrero de 2018, https://www.liberation.fr/france/2018/02/13/pontoise-vers-une-requalification-de-l-atteinte-sexuelle-sur-une-fille-de-11-ans-en-viol_1629405 [consultado por última vez el 19-09-2019].

Civiles, I, 109, 511) constituye una excepción en varios sentidos. Por un lado, el historiador alejandrino menciona explícitamente una violación, *a fortiori* la de una simple habitante de una pequeña ciudad de la Península Ibérica. Además, Apiano añade que el autor de la agresión, un soldado romano, fue condenado a muerte por su propio general, Sertorio, junto con toda la cohorte a la que pertenecía:

Après la prise de la ville, une femme, contre toute attente, énucléa de ses doigts les yeux de son ravisseur alors qu'il était en train d'abuser d'elle. Informé de ce malheur, Sertorius mis à mort la cohorte entière, bien qu'elle fût romaine, car ses soldats avaient la réputation d'être insolents en pareilles circonstances.¹⁰

Como muestra de la rareza del pasaje, el texto ha dado lugar a diversas traducciones. La expresión *παρὰ φύσιν* «contra natura» ha planteado, al parecer, ciertas dificultades de interpretación. Sin embargo, su traducción resulta esencial para ponderar correctamente el alcance del testimonio de Apiano. ¿A qué se refiere éste «contra natura»? ¿Al hecho de que el violador sea un soldado romano? ¿A las propias características de la violación? ¿A la reacción de la mujer? Emilo Gabba, autor de una edición crítica comentada en italiano sobre el libro II de las *Guerras Civiles*, la ocultó completamente.¹¹ La traducción de Horace White para la colección Loeb Classical Library parece también omitirla.¹² Antonio Sancho Royo, para la Biblioteca Clásica Gredos, carga la preposición adverbial sobre el participio *ἐνυβρίζοντος*, considerando que se trataría de una caracterización de la violación entonces presentada como «contra natura».¹³ El texto constituiría una denuncia sin precedentes de la violación, pudiendo apreciar un juicio moral en la intencionalidad del autor. Sin embargo, la expresión podría también prestarse a una caracterización concreta del acto sexual: es así como, por ejemplo, Platón nombra todas las prácticas no destinadas a la procreación, particularmente la so-

¹⁰ Apiano, *BC*, I, 109, 511: Ἐκ δὲ τῆς πολιορκίας γυνή τις ἐνυβρίζοντος αὐτῆ τοῦ λαβόντος παρὰ φύσιν τοῖς δακτύλοις ἐξέτεμε τὰς ὄψεις· καὶ ὁ Σερτώριος τοῦ πάθους πυθόμενος τὴν σπεῖραν ὅλην, ἀγέρωχον ἐς τὰ τοιαῦτ' εἶναι νομιζομένην, καίπερ οὔσαν Ῥωμαϊκὴν κατέκτανε.

¹¹ Emilio GABBA: *Appiani bellorum civilium liber primus, introduzione, traduzione e commento*, Florence, La Nuova Italia, 1967 [1958], p. 425: «Durante la conquista della città una donna cavò gli occhi con la dita a un soldato che aveva cercato di usarle violenza. Sertorio, conosciuto il fatto, mise a morte l'intera coorte, che si diceva fosse famigerata per tali azioni, per quanto composta di Romani.»

¹² APIANO: *Roman History, Volume III: The Civil Wars, Books 1-3.26*, traducido por Horace White, Loeb Classical Library 4, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1913: «In this siege a woman tore out with her fingers the eyes of a soldier who had insulted her and was trying to commit an outrage upon her. When Sertorius heard of this, he put to death the whole cohort that was supposed to be addicted to such brutality, although it was composed of Romans. Then the armies were separated by the advent of winter.»

¹³ APIANO: *Historia Romana. Volumen 3, Guerras Civiles (Libros I-II)*, traducido por Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985, p. 142: «A raíz del asedio de esta ciudad, una mujer sacó con sus dedos los ojos de su agresor que trataba de abusar de ella de manera antinatural. Cuando Sertorio supo de este ultraje, condenó a muerte entera que se suponía era cómplice de tal acto, aunque estaba integrada por romanos.»

domía en *El Fedro*,¹⁴ pero también en *Las leyes*.¹⁵ Se podría ver también una denuncia precisa del comportamiento del soldado al usar a la civil como si fuera una prostituta, ya que la sodomía, considerada como un acto sexual degradante, se presenta generalmente como una práctica propia de las prostitutas. Empero, dicha hipótesis, aunque interesante, parece poco probable dada la disposición de las palabras, si bien es cierto que esta no es determinante. Optamos pues por la construcción propuesta por Paul Goukowsky en la CUF, que hace recaer la preposición sobre el verbo principal τοῖς δακτύλοις ἐξέτεμε τὰς ὄψεις «arracha les yeux avec ses doigts» y considera que se trata de un comentario del autor sobre el comportamiento insumiso de la mujer («avec un courage étranger à son sexe»)¹⁶ Ciertamente, la fórmula parece caracterizar la condición excepcional de la resistencia de la asaltada: junto con la expresión παρὰ φύσιν, la mención de los dedos apunta a un empeño del autor, que muestra cómo la mujer estaba determinada a resistirse incluso con las manos desnudas.¹⁷

Sertorio y el asedio de Laurón

Volviendo sobre los hechos históricos, los acontecimientos se desarrollan en el 77 o 76 a.C. en Laurón, ciudad de la Península Ibérica, sin duda en el territorio de la actual Comunidad Valenciana.¹⁸ En lo que concierne a Sertorio, se trata una figura muy relevante entre los generales romanos. Además de las cualidades militares que demuestra bajo el mando de Cayo Mario en la guerra contra los cimbrios y los teutones (105 a 102 a.C.) y que Plutarco califica de excepcionales, también habría destacado por un cierto

¹⁴ Platón, *Fedro*, 251a.

¹⁵ Platón, *Leyes*, 838e-839a.

¹⁶ Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I*, Collection des universités de France, Paris, Les belles lettres, 2008, p. 102: «Après la prise de la ville, une femme, avec un courage étranger à son sexe, arracha avec ses doigts les yeux du soldat qui l'avait capturée et voulait la violenter. Informé de ce drame, Sertorius mis à mort la cohorte entière, bien qu'elle fût romaine, car ses soldats avaient la réputation d'être de fortes têtes pour des affaires de ce genre».

¹⁷ El hecho de que Apiano insista así sobre la determinación excepcional de la víctima no debe ser entendido como una prueba de que considere esta combatividad como positiva. Al contrario, las violencias perpetradas por las mujeres son generalmente vistas como signos evidentes del barbarismo del pueblo al que pertenecen, a imagen de las Amazonas (Alberto PÉREZ RUBIO: op cit., p. 98). Sobre esta inversión social de los sexos en el imaginario romano del mundo bárbaro, cf. especialmente Monique CLAVEL-LÉVÊQUE: "Codage, norme, marginalité, exclusion: le guerrier, la pleureuse et la forte femme dans la Barbarie gauloise", *Dialo-gues d'histoire ancienne*, 22:1 (1996), pp. 223-251.

¹⁸ Para Félix GARCÍA MORÁ: *Un episodio de la Hispania Republicana: la guerra de Sertorio*, Granada, Universidad de Granada, 1991, p. 217 y pp. 223-225, Laurón se encontraría en la colina de San Miguel, situada hoy día en el municipio de Lliria. La identificación de Laurón aún trae problemas para ciertos investigadores. Cf. en particular Christoph KONRAD: *Plutarch's Sertorius: A Historical Commentary.*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1994, pp. 156-157; Philip SPANN: "The Lauro of the Sertorian war. Where was it?", *Athenaeum. Studi di letteratura e storia dell'antichità*, 85 (1997), pp. 603-611.

talento en el arte de los discursos.¹⁹ Tras la muerte de Cayo Mario y la victoria del partido de Sila, Sertorio, pese a ser conocido por sus importantes éxitos militares y contar un gran prestigio político, es expulsado de Roma en el 83 a.C., viéndose obligado a exiliarse en la Península Ibérica primero, y posteriormente en el norte de África.²⁰ Después de varias victorias frente a las tropas de Sila más allá del Mediterráneo, regresa para establecerse en Hispania donde se reúne con otros exiliados y donde espera encontrar apoyos locales para incrementar sus efectivos.²¹ Hasta ese momento no se había organizado ninguna disidencia de tanta importancia, lo que lleva a los historiadores a dudar acerca de cómo definir la naturaleza del conflicto. Floro se pregunta: «¿Hace falta llamarla guerra extranjera o guerra civil?». ²² De hecho, aunque la primera mención de Sertorio en Apiano aparece en el *Libro Ibérico*,²³ obra consagrada a las circunstancias que condujeron a los romanos a la Península Ibérica, el historiador anuncia que rechaza tratar dicho tema en esa obra ya que, según él, se asemeja más a las *Guerras Civiles*. No en vano, no hay que perder de vista el hecho de que Apiano adopta un prisma particular para presentar las Guerras Sertorianas, y más concretamente la toma de Laurón, que no es otro que el de las guerras civiles. Así, insiste en la importancia del episodio sertoriano subrayando el miedo que suscitó lo que él presenta como una amenaza directa contra Roma,²⁴ ya que, más allá de los conflictos acaecidos en la Península Ibérica, la revuelta de Sertorio habría avivado el fantasma de una marcha sobre Roma.

No obstante, resulta difícil hacer un retrato histórico de la figura de Sertorio, una complejidad también compartida por el relato de los acontecimientos relacionados con su vida. De hecho, hay que reconocer que las fuentes, actualmente, son escasas;²⁵ y tanto la cronología como la topología pueden originar diversos problemas. Los estudios recientes son relativamente raros en proporción a la importancia que tuvieron estos acontecimientos tanto para la historia romana como para la historia de la Penín-

¹⁹ En su particular estilo, Cicerón consagra algunas palabras en su *Brutus*, y dice de él que, «entre todos los oradores desprovistos de saber y gusto, o incluso completamente groseros» que conoció, Sertorio era uno de los más «hábiles» (*Brutus*, 180).

²⁰ Sobre los orígenes de Sertorio y su trayectoria política en Roma antes de su exilio, cf. en particular, Félix GARCÍA MORÁ: *Quinto Sertorio*, Granada, Universidad de Granada, 1990.

²¹ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 6.

²² Floro, 3, 22, 1: *Hostile potius an civile dixerim de nescio*.

²³ Sertorio es también mencionado en el *Sobre Mitrídates* (68, 286-290; 112, 546) en relación con las alianzas que habría pactado con el rey del Ponto.

²⁴ Apiano (*BC*, 2, 108, 505) emplea además un eufemismo para resumir los acontecimientos y habla de una crisis que «no fue, en modo alguno, fácil para los romanos»: οὐκ εὐμαρὲς δὲ οὐδαμὰ Ῥωμαίοις. *N. de los eds.* Para las traducciones al castellano seguimos la siguiente edición: Apiano: *Historia romana II. Guerras civiles (Libros I-II)*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985.

²⁵ Para un balance completo de las fuentes antiguas, cf. Christoph KONRAD: op. cit., pp. xli-xlix. Para un análisis preciso, acontecimiento a acontecimiento, yuxtaponiendo cada fuente, cf. Félix GARCÍA MORÁ: *Un episodio...*

sula Ibérica.²⁶ Plutarco es el autor más prolífico, ya que consagra a Sertorio una de sus *Vidas*. Sin embargo, su obra, que constituye la principal fuente de referencia, suscita numerosas preguntas.²⁷ Plutarco hace gala de una verdadera admiración por Sertorio, elogiándolo²⁸ y deplorando incluso la muerte «cruel e injusta» (βιαίω καὶ ἀδίκω) de este individuo, al que presenta de principio a fin como un enamorado de su patria (ἀνὴρ φιλόπατρις²⁹). Ahora bien, a este respecto cabe apuntar algunas observaciones. En Apiano, el retrato de Sertorio es diferente a la imagen que él adopta para narrar el asedio de Laurón. Este último está registrado por diversas fuentes, pero Apiano es el único que menciona la violación una vez tomada la ciudad.³⁰ Paralelamente, no hace referencia a la estrategia militar de Sertorio,³¹ así como tampoco al incendio de la ciudad, que son los dos elementos clave en el relato de Plutarco. Además, tampoco menciona en ningún momento las deportaciones hacia Lusitania de la población «en triste situación de esclavitud» (*miserabili in Lusitaniam captivitate traduxit*), en palabras de Orosio.³² En Apiano, sólo esta violación podría ser verdaderamente calificada de anec-

²⁶ Para un balance historiográfico relativamente reciente que determina los diferentes trabajos, cf. Barbara SCARDIGLI: “Trent' anni di studi sertoriani”, en Gianpaolo URSO (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esti di un proceso di integrazione. Atti del convegno internazionale*, Pisa, Edizioni ETS, 2002, pp. 143-160. Para un panorama actualizado de la trayectoria de Sertorio en Hispania, cf. también Philip MATYSZAK: *Sertorius and the Struggle for Spain*, Barnsley, Pen & Sword Military, 2013.

²⁷ Pascal PAYEN: “Sertorius et l'Occident dans les *Vies parallèles* de Plutarque : acculturation et contraintes narratives”, *Pallas*, 60 (2002), pp. 93-115, la define como «casi una excepción» en el seno de su corpus de las *Vidas Paralelas*. En particular, la *Vida de Sertorio*, se centra sobre los diez últimos años (del 83-82 al 73 a.C.) del recorrido de Sertorio. Jean-Marie Paillet (“Fabuleux Sertorius”, *Dialogues d'histoire Ancienne*, 26:2 (2000), pp. 45-61) habla incluso de «una fábula sertoriana».

²⁸ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 1.

²⁹ Plutarco, 22. Plutarco cuenta además que Sertorio «a muchos les pareció un hombre que, nacido pacífico por naturaleza y bastante dispuesto a una vida tranquila [...] forzado por sus enemigos a las armas» (πολλοῖς ἔδοξεν ἡμερος ἀνὴρ φύσει γεγωνὸς καὶ πρὸς ἡσυχίαν ἔχων ἐπιεικῶς, δι' αἰτίας παρὰ γνώμην ταῖς στρατηγικαῖς ἀρχαῖς χρῆσθαι). *N. de los eds.* En lo sucesivo, para las traducciones al castellano empleamos la siguiente edición: SERTORIO: *Vidas paralelas VI*, traducción de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Gredos, 2007.

³⁰ Para el análisis de la «batalla de Laurón» en Plutarco, véase Christoph KONRAD: op. cit. El autor considera (p. 164), por el contrario, e interpretando la expresión πάντας ἀφῆκε de Plutarco, que Sertorio habría deportado al conjunto de supervivientes de Laurón. Para Félix GARCÍA MORÁ: *Un episodio...*, p. 222, además del texto de Plutarco, sólo Frontino (*Stratag.*, 2, 5. 51) aporta elementos que permiten esclarecer el desarrollo de la toma de Laurón. Las otras fuentes, incluida la de Apiano, se centran en las consecuencias de la victoria. Floro menciona Laurón, pero sin dar más detalles (3, 22, 7); Orosio (5, 23, 6) afirma que Sertorio, una vez derrotado y puesto en fuga Pompeyo, «tomó y arrasó cruelmente la ciudad de Lauro. Al resto de la población de Lauro que sobrevivió a la matanza lo llevó a Lusitania en triste situación de esclavitud» (*captam cruentissime depopulatus est reliquum agmen Lauronensium, quod caedibus superfuerat, miserabili in Lusitaniam captivitate traduxit*). *N. de los eds.* Para todas las traducciones al castellano seguimos la siguiente edición: OROSIO: *Historias (Libros V-VII)*, traducción de Eustaquio Sánchez Salor, Madrid, Gredos, 1982.

³¹ Desarrollando las diferentes fases militares durante el asedio de Laurón, Plutarco erige esta victoria como el ejemplo más memorable de la superioridad militar y estratégica de Sertorio sobre Pompeyo. Muestra asimismo cómo Sertorio hizo de ello una humillación para Pompeyo, al cual nombra «discípulo de Sila» (Plutarco, *Vida de Sertorio*, 18), y una demostración de fuerza dirigida a las ciudades hispánicas que se hallaban entre ambos bandos.

³² Orosio, 5, 23, 6.

dótica en comparación con el conjunto del asedio. Así, Apiano hace de esta anécdota el elemento a destacar de la toma de Laurón.

La escritura de la historia en Apiano: ¿un lugar preponderante para los civiles, y en particular para las mujeres?

Sin lugar a dudas, el historiador alejandrino constituye una fuente imprescindible para estudiar el lugar que tuvieron los civiles en el seno de los conflictos armados. Las numerosas anécdotas a las que solo él hace referencia, y que van interrumpiendo la narración, muestran una particular historia que ilustra los sufrimientos que padecieron los habitantes de las ciudades. Por medio de estas anécdotas, que sitúan al pueblo en el centro de la escena, Apiano ofrece un nuevo enfoque para la comprensión de los diversos hechos y acontecimientos. Originario de Alejandría, donde él mismo fue testimonio de la revuelta de los judíos del año 115 d.C., Apiano ejerció como abogado en Roma litigando, como afirma en su prefacio, «frente los emperadores», y llegando ya hacia el final de su vida a ser incluso funcionario de la administración imperial.³³ Habría nacido, pues, hacia el año 90 y muerto en torno al año 160. En el plano literario e histórico, la imagen que aun hoy en día se tiene de Apiano es relativamente negativa y su obra es juzgada como de un simple recopilador.³⁴ Sin embargo, en realidad habría sido un investigador concienzudo, desplazándose incluso en ocasiones a los lugares concretos donde se desarrollaron los acontecimientos, como sucedió para el relato de la muerte de Cicerón.³⁵

Además de una autobiografía perdida, es hacia el final de su vida cuando habría compuesto su *Historia Romana*, obra de veinticuatro libros de los cuales sólo once se han conservado de manera completa. En ella, el alejandrino se propone describir las conquistas romanas desde una aproximación regional,³⁶ provincia a provincia. Hoy en día, de esta obra solo contamos con un prefacio general,³⁷ el libro VI (Iberia), el VII (Aníbal), una parte del libro VIII dedicado a Cartago, el libro IX dedicado a Iliria, el XI sobre Siria, el libro XII (Mitrídates), y cinco libros, del XIII al XVII, sobre las

³³ Véase la novena carta de Frontón al emperador Antonino Pío. Paul GOUKOWSKY: *Appien. Live Hannibal*, Collection des universités de France, Paris, Les Belles Lettres, 1998, p. 835-856 considera, no obstante, que Apiano habría estado en la esfera imperial desde el reinado de Adriano, durante el cual habría obtenido el cargo de sacerdote de Fortuna en Roma.

³⁴ Paul GOUKOWSKY: *Appien. Live Africain*, Collection des universités de France, Paris, Les Belles Lettres, 2001, p. 167: «¿Pudo haber sido un gran retórico reconocido por un soberano tan cultivado como Adriano, un colaborador de Cornelio Fronton, el Cicerón de su tiempo, el burdo compilador estigmatizado por la crítica moderna».

³⁵ Apiano, *BC*, 4, 19.

³⁶ Sobre las influencias posibles de este enfoque, cf. en particular Paul GOUKOWSKY: *Appien. Live Africain...*, pp. 178-184.

³⁷ En la *Collection des Universités de France*, este prefacio general figura en el Tomo I.

guerras civiles. Estos últimos, que debían conformar un subconjunto de nueve libros que se cierra con las *Guerras en Egipto*,³⁸ fueron rápidamente estudiados de forma aislada bajo el título *Guerras Civiles*. En resumen, en su relato sobre algunos de los grandes conflictos de la época, Apiano confiere un lugar inédito a los actos cometidos contra las poblaciones civiles por parte de los soldados, en especial las guarniciones, como pone de manifiesto el pasaje de la rebelión —en vano— de un habitante de la ciudad de Tisia,³⁹ el cual «souffrait des violences que les soldats de la garnison [carthaginoise] infligeait à sa patrie».⁴⁰ El pasaje es particularmente interesante, ya que permite conocer la vida de una ciudad ocupada y todas las violencias y vejaciones asociadas a dicha ocupación. Es de señalar, además, que Apiano evidencia un particular interés por los pueblos hispánicos, a los cuales atribuye un espíritu combativo excepcional (Τοσοῦτον φρονήματος⁴¹) y un amor absoluto por la libertad.⁴² Si bien es cierto, empero, que existía ya una tradición que alababa el espíritu combativo ibérico,⁴³ como por ejemplo la extraordinaria *fides iberica* de las tropas por su líder, que les conduce al suicidio en lugar de a la derrota o a la traición.⁴⁴

³⁸ Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*, p. XXXV: las *Guerras Civiles* aparecen como una «arqueología hipertrofiada de las *Egipcias*», ya que son un intermediario necesario según Apiano para comprender la conquista de Egipto.

³⁹ Apiano es el único que relata este episodio, el cual desarrolla vastamente (*La Guerra de Aníbal*, 44, 188-190).

⁴⁰ Apiano, *La Guerra de Aníbal*, 44, 188: (Danièle GAILLARD: *Appien. Histoire Romaine, Livre VII: le Livre d'Annibal*, Collection des universités de France, París, Les belles lettres, 1998): «Dans le Bruttium, région de l'Italie, un homme de la ville de Tisia, où se trouvait une garnison africaine, habitué à se livrer toujours à quelques brigandages et à rapporter toujours quelque chose au commandant de la garnison, avait par ce moyen acquis une familiarité complète avec lui et partageait presque avec lui son commandement; mais il souffrait des violences que les soldats de la garnison infligeaient à sa patrie (ἤλγει τῶν φρουρῶν ἐς τὴν πατρίδα ὑβρίζόντων).» *N. de los ed.* Para la traducción al castellano nos basamos en la siguiente edición, APIANO: *Historia romana, I*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1980, tal y como figura a continuación: «En Brucios, que es una parte de Italia, había un hombre de la ciudad de Tisia —defendida por una guarnición cartaginesa— que tenía por costumbre andar siempre de pillaje y compartir el botín con el comandante del puesto y, gracias a ello, gozaba de gran familiaridad con él en todo y casi compartía el mando. Le apenaban las vejaciones cometidas por la guarnición contra su país, [...]».

⁴¹ Apiano, *Sobre Iberia*, 77, 331.

⁴² Como por ejemplo a propósito de los numantinos, Apiano, *Sobre Iberia*, 95, 415: ὑπ' ἐλευθερίας ἀκράτου καὶ ἀηθείας ἐπιταγμάτων: «una libertad sin freno y una costumbre a no recibir órdenes»; su sorpresa deja vislumbrar una cierta admiración como en 97, 419: Τοσόσδε ἔρωσ ἐλευθερίας καὶ ἀνδραγαθίας ἦν ἐν πόλει βαρβάρῳ τε καὶ σμικρᾷ.: «¡Tanto amor por la libertad y por la bravura en una pequeña ciudad bárbara!».

⁴³ Hay una tradición de escoltas hispánicos que se remonta a Cayo Mario el 114 a.C. Tienen una reputación de mostrar una fidelidad inquebrantable y estar dispuestos a sacrificarse por su líder, si bien en caso de derrota cometen suicidio. Los íberos, pero más específicamente los celtíberos, eran regularmente asignados a la guardia personal de los generales a partir de Mario: César, Octavio, pero también Sertorio, como explica Apiano.

⁴⁴ ¿Podemos atribuir este trato de favor a la importancia de las élites hispánicas en Roma en la época de Apiano y a este mismo favoritismo que se puede encontrar en Floro? Françoise Des Boscs-Plateaux (*Un parti hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C. - 138 ap. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005) observa que había una verdadera «preponderancia hispánica en el gobierno de Trajano» y en menor medida con Adriano (pp. 297-312), como prueba «el núme-

Por su parte, las mujeres ibéricas no se quedan atrás. Hasta en dos ocasiones evoca Apiano a mujeres guerreras que combaten al mismo nivel que los hombres;⁴⁵ de hecho, es particularmente en los asedios donde el valor de las mujeres toma una dimensión inédita.⁴⁶ Por otra parte, y de manera general en el conjunto de su obra, Apiano hace de las mujeres un sujeto mucho más habitual que todos los otros historiadores. Así, en diversos pasajes inéditos, las erige regularmente como resistentes que demuestran «du même courage viril que les hommes».⁴⁷ De este modo, las convierte en sujetos protagónicos del relato, haciendo así más tangibles los sufrimientos que padecen. En esta línea, el extracto antes mencionado constituye un buen ejemplo del relato de los acontecimientos por parte de Apiano: individualizando el sufrimiento colectivo por vía de una anécdota particular, muestra la amplitud de los horrores de la guerra. Por otra parte, las anécdotas que narran el sufrimiento de los civiles, especialmente las violaciones, son siempre atribuidas a soldados. Sin ir más lejos, ninguno de los líderes y reyes presentados por Apiano, por muy crueles y tiranos que sean, aparece como autor de violaciones.⁴⁸ ¿Es la violación de las vencidas algo propio de la soldadesca? Conven-

ro de consulados atribuidos a los hispanos, su acceso a los cargos honoríficos más prestigiosos, sus mandos en las provincias y las legiones, sus rápidas carreras pretorianas con un claro carácter militar» (p. 305). La autora muestra que Floro, sin duda de origen hispánico y contemporáneo de Apiano, manifiesta un cierto orgullo 1, 33, 3-4: «La Península Ibérica nunca tuvo la intención de alzarse toda contra nosotros [...]. Pero fue asediada por los romanos antes de conocerse a sí misma y, única entre todas las provincias, es una vez vencida que se dio cuenta de su fuerza».

⁴⁵ Apiano, *Sobre Iberia*, 71, 303. Aparecen mujeres luchando en las bandas de bandidos que Décimo Junio Bruto masacra: «Les femmes combattaient aux côtés des hommes et périssaient avec eux, sans laisser échapper le moindre cri, même quand on les égorgeait»; 72, 305-306: mismo tipo de guerrera en los brácaros, «armées de pied en cap». «Des femmes ramenées prisonnières, les unes se suicidaient, tandis que les autres n'hésitaient pas à tuer de leur propres mains leurs enfants, car elles jugeaient la mort préférable à la servitude» (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Libre Ibérique*, Collection des universités de France, París, Les belles lettres, 1997).

⁴⁶ Apiano (*Sobre Iberia*, 12, 46) adopta la versión del suicidio colectivo como Diodoro de Sicilia, 25, 15; Valerio Máximo 6, 6, 1; Silio Itálico, 2, 609-649; Floro, 2, 22, 4-6; de modo diferente a Tito Livio, que evoca el suicidio de los senadores; y de Polibio (3, 15-17), que afirma que los cautivos fueron muy numerosos (Tito Livio, 21, 15: *captivi militum praeda fuerant*). Sin embargo, entre los autores que adoptan la versión del suicidio, Apiano es el único que confiere un cariz de ese tipo al suicidio de las mujeres. Diodoro (25, 15) aísla bien este episodio, pero de manera más breve: Αἰ δὲ γυναῖκες τὰ τέκνα φονεύσασαι ἑαυτὰς δι' ἀγχόνης ἀπέπνιξαν. El desarrollo de los acontecimientos otorga a las mujeres de Sagunto una dimensión de heroínas trágicas: «Comme du rempart, les femmes voyaient leurs hommes mourir, les unes se précipitaient du haut des toits, les autres se pendaient, tandis que certaines allaient jusqu'à égorger leurs enfants avant de se suicider. Telle fut la fin de Zacanthe, qui avait été une grande et puissante cité». (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Libre Ibérique...*). El suicidio de las mujeres como consecuencia de la derrota, aislado en este episodio, es raro, sobre todo en comparación con los episodios donde son los hombres quienes matan a sus esposas. Las menciones del suicidio de princesas asaltadas son en cambio más frecuentes.

⁴⁷ Apiano menciona el rol de las mujeres en Petelia, Italia, durante el asedio de Aníbal. Dice de ellas que daban muestra «del mismo coraje viril que los hombres»: οὐχ ἦσον τῶν γυναικῶν ἀνδριζομένων (*La Guerra de Aníbal*, 29, 124). Las demás fuentes no destacan nada acerca de ello. Valerio Máximo (6, 6) afirma, por el contrario, que las mujeres habían dejado la ciudad para permitir a los combatientes resistir por más tiempo.

⁴⁸ Por ejemplo, Apiano cuenta (*Sobre Mitrídates*, 21, 82) que, volviendo de Jonia, Mitrídates «s'empara de Stratonicee: il lui infligea une amende et fit entrer une garnison dans la ville. Ayant vu d'autre part passer une jeune fille très belle, il l'accueillit au nombre de ses femmes. Et si quelqu'un se soucie dans connaître le

dría más bien reconsiderar el término⁴⁹ mismo por el cual Apiano menciona lo que se asemeja a una violación, y las circunstancias en que se produjeron dichas violaciones.

La terminología de la violación en la obra de Apiano

En griego antiguo, el verbo ἐνυβρίζω forma parte de los tres principales verbos, junto con βιάζειν y ἀρπάζειν, que se utilizan para evocar una violación. El término tiene, no obstante, una multiplicidad de acepciones que no solo refieren a la violación.⁵⁰ Si hace referencia a la violencia, va más allá que los verbos ἰάζειν o ἀρπάζειν. En la obra de Apiano en particular, más que la violencia *per se*, el verbo (ἐνυβρίζω) induce la idea de una violencia que comporta siempre una dimensión transgresiva. El verbo cubre así un gran abanico de manifestaciones, las cuales empero comparten el hecho de constituir una transgresión en o por la violencia, o asimilada a una forma de violencia. Asimismo, se puede tratar de una simple transgresión verbal,⁵¹ más concretamente de un insulto, pero también de un comportamiento general transgresivo en el sentido en el que es juzgado inapropiado según diversos códigos, ya sean políticos, culturales o religiosos.⁵² Así pues, este verbo es empleado para calificar los malos tratos dados a los emisarios enviados en misión diplomática,⁵³ a la violación de tratados⁵⁴ o de votos,⁵⁵ e incluso a la ruptura de las promesas de matrimonio.⁵⁶ De igual modo, el verbo puede marcar una transgresión de las jerarquías, como cuando las tropas celtíberas, preferidas por Sertorio para formar su guardia personal, «infligeaient maintes vexations» (πολλὰ ἐνυβρίζον) a sus homólogos romanos, que no habían sido elegidos para dicho

nom, c'était Monime, fille de Philopoemen». (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XII, La Guerre de Mithridate*, Collection des universités de France, Paris, Les belles lettres, 2003)

⁴⁹ Para una reflexión metodológica sobre el análisis del vocabulario en la interpretación de la violencia militar romana, cf. en particular Sophie HULOT: “La violence guerrière des Romains (218 av. J.-C. - 73 ap. J.-C.): discours et méthode”, *Annales de Janua*, 2019, <https://Annalesdejanua.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=2330#tocto2n6> (consultado por última vez el 11-11-2020)

⁵⁰ La bibliografía sobre el tema, y en particular sobre el crimen llamado «crimen híbrico», es muy extensa. Cf. en particular David COHEN: “Sexuality, Violence, and the Athenian Law of 'Hubris'”, *Greece & Rome*, 38:2 (1991), pp. 171-188. Éste constata que, en los prosistas atenienses del siglo V y IV a.C., el término hace referencia a un gran abanico de comportamientos empleados para marcar indiferentemente un carácter excesivo, injusto u orgulloso. En cambio, en la ley ateniense el término califica para un tercio de las acepciones las agresiones físicas contra hombres libres (15%), pero también todas las relativas a violencias sexuales (18%). Además, añade (p. 174), que el crimen *híbrico* está a menudo relacionado con las consecuencias políticas que es susceptible de generar.

⁵¹ Apiano, *Sobre África*, 111, 522: los cartagineses insultan a los romanos durante las reuniones en las campañas africanas; *BC*, 1, 12, 51: Tiberio Graco es insultado en el Senado; *BC*, 1, 30, 133: Tribunos son insultados durante los Comicios; *BC*, 3, 51, 207; *BC*, 3, 55, 228.

⁵² Apiano, *BC*, 2, 26; *BC*, 2, 33; *BC*, 3, 28, 108-110; *BC*, 3, 39, 159; *Sobre Mitrídates*, 79, 354.

⁵³ *Sobre África*, 53, 230.

⁵⁴ *Sobre África*, 58, 255; 64, 284; *Sobre Mitrídates*, 23, 92.

⁵⁵ *BC*, 3, 86, 353.

⁵⁶ *Sobre África*, 10, 41.

puesto. Más allá de una transgresión política y social, el término puede reflejar además la transgresión de una prohibición religiosa, como el hecho de profanar monumentos⁵⁷ o mutilar un cadáver.⁵⁸ Antes incluso que la idea de violencia, el verbo constituiría primero una transgresión, asimilada no obstante a una forma de violencia que requiere de un grado mayor de violencia del normal. El verbo parece inducir las consecuencias del acto: la violencia es percibida como una humillación para la víctima, pero también como una degradación moral para quien la comete. En definitiva, en la obra de Apiano, el verbo ἐνυβρίζω subraya una conducta que contraviene los marcos y límites habituales: un individuo o un grupo van en contra de un comportamiento esperado por su parte, ya sea este establecido por una autoridad político-social o religiosa.⁵⁹ Los usos que más predominan de dicho verbo en el corpus de Apiano no son en relación con el grado de violencia, sino con el grado de transgresión asociado al modo en que se produce el suceso.

Empero, surge aquí una pregunta: Apiano, que era lo suficientemente sensible como para mostrar los horrores de la guerra, ¿analizaría la violación de una mujer joven en tanto que transgresión? Algo que, de entrada, parecería una contradicción con lo que dicen tanto las otras fuentes como el conjunto la tradición. ¿Podría ser que este texto destaque una inflexión de la percepción de la violación en la época de Apiano, es

⁵⁷ *Sobre Mitrídates*, 61, 252: los efesios, para representar su lealtad a Mitrídates, saquearon «monumentos erigidos a los romanos» (ἐς τὰ Ῥωμαίων ἀναθήματα ὑβρίσαντες).

⁵⁸ Es en particular el verbo ἐνυβρίζω, el que Apiano emplea para evocar el destino dado al cadáver de César: en *BC*, 2, 117; *BC*, 2, 134; *BC*, 4, 94, 392; acerca de las mutilaciones del cadáver de Trebonio por el ejército: *BC*, 3, 26, 101; acerca de las mutilaciones infligidas al cuerpo de: *BC*, 4, 20, 82; *BC*, 4, 95, 400; sobre la invasión de Roma por los galos que Casio compara con los crímenes cometidos por los partidarios de César; acerca del acuerdo de Asdrúbal, *Sobre África*, 39, 160. El verbo puede también traducirse como la idea de una automutilación: *Sobre África*, 81, 380.

⁵⁹ Apiano, *BC*, 1, 22, 96: Cayo Graco invierte las jerarquías, dando un poder a los caballeros que sobrepasa el de los senadores, convertidos en «sortes de sujets» (2, 22, 94: ἴσα καὶ ὑπηκόους). Entonces los caballeros, «ne se contentaient plus de dominer les sénateurs, mais ils les humiliaient même ostensiblement (σαφῶς ἐνυβρίζον) durant les procès» (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*); *BC*, 1, 33, 146: Apiano concluye la muerte de Tiberio por la constatación de un caos general en el cual las categorías sociales y las instituciones se alteran: «personne n'avait plus à attendre de secours ni de la Liberté, ni de la Démocratie, ni des Lois, ni non plus de son prestige personnel ou de la charge qu'il exerçait, du moment que les tribuns eux-mêmes, magistrats sacrés et inviolables (ἱερὰ καὶ ἄσυλος οὐσα) créés pour empêcher le crime et secourir les gens du peuple, commettaient et subissaient de telles violences (τοιάδε ὑβρίζε καὶ τοιάδε ἔπασχεν).» [*N. de los ed.* Traducción al castellano: «En nada beneficiaban ya la libertad, la democracia, las leyes, la pública estima o el cargo, desde que incluso el de tribuno, que había sido creado para abortar los desafueros y para auxilio del pueblo, a pesar de ser sagrado e inviolable, cometía y sufría tales desmanes»] *BC*, 1, 112, 522: Sertorio hace de los celtíberos su guardia personal, en detrimento de los romanos. Los celtíberos, orgullosos de esta preferencia, «habían aprovechado la ocasión para infligirles muchos ultrajes» (πολλὰ ἐνυβρίζον); *BC*, 4, 29, 127: un liberto «outrage grossièrement» a los hijos de su antiguo amo [*N. de los ed.* «los insultó de forma intolerable»] (ἐνυβρίζεν ἐπαχθῶς), a quienes había comprado; *BC*, 4, 93, 389: Casio evoca el ultraje hecho por César a los tribunos Cesetio y Marulo, eliminados del senado.

decir, en el siglo II d.C., periodo en el cual el Imperio había instaurado claramente un marco de paz, si bien relativa?

El verbo para evocar lo que se asemejaría a una violación, en esa acepción concreta, aparece pocas veces en el conjunto de la obra de Apiano, donde por el contrario los relatos sobre la toma de ciudades son omnipresentes. Sólo en el libro I de las *Guerras Civiles*, se relatan más de una decena de saqueos de ciudades, pero solamente una violación. Algo similar sucede en el volumen *Sobre Mitrídates*, que aunque relata la toma de Atenas por Sila o la destrucción de Ilion por Fimbria, no hace mención en ningún momento a la violación. En definitiva, son excepcionales las ocasiones en que esa particular acepción del verbo, o de su sustantivo, es empleada en el contexto que hoy se entendería como una violación.⁶⁰ Por otro lado, como para el extracto mencionado, dichas acepciones aparecen casi siempre, y sin que hubiera habido precedentes hasta ese momento, únicamente en la obra de Apiano. Así, de un modo bastante singular, este autor afirma por ejemplo que, en su regreso de Italia a Cartago durante el año 203 a.C., Aníbal habría decidido destruir y saquear a sus antiguos aliados:

Et ne faisant pas plus de cas des cités qui lui étaient encore soumises que des cités ennemies, il résolut de les mettre toutes au pillage et, en enrichissant son armée, de gagner sa bienveillance pour faire face aux accusations mensongères dont il était l'objet à Carthage. Mais, comme il avait honte de trahir la parole donnée, il envoya l'amiral Asdrubal sous prétexte d'une tournée d'inspection des garnisons. Celui-ci, dans chaque ville où il entrait, ordonnait aux habitants de prendre tout ce qu'eux-mêmes et leurs esclaves pouvaient emporter et de quitter la ville ; et il pillait ce qui restait. Quelques-unes de ces villes, informées de ce qui se passait, attaquèrent leur garnison avant l'arrivée d'Asdrubal. Et il advint que parfois les citoyens eurent le dessus, parfois les garnisons: ce furent des massacres aveugles, des violences infligées aux femmes, des rapt de jeunes filles, et toutes les atrocités qui se produisent quand une ville est prise (σφαγή τε ποικίλη καὶ γυναικῶν ὕβρις καὶ παρθένων ἀπαγωγὰ καὶ πάντα, ὅσα ἐν πόλεσιν ἐαλωκυίας, ἐγίγνοντο).⁶¹

⁶⁰ En el caso de Locros, la ciudad había escogido el bando de Aníbal tras la toma de Petelia en el 215 a.C., pero Escipión la reconquistó antes de partir hacia África. Este caso está más desarrollado por Tito Livio (29, 6-9; 18-22), y resulta particularmente interesante para el estudio de las violencias militares. Cf. también Zonaras, 9, 11; Diógenes Casio, fr. 56, 65; Diodoro, 27, fr. 4; Valerio Máximo, 1, 1, 21; 3, 6, 1. Apiano, *La Guerra de Aníbal*, 55, 23: «Pleminio cometió toda clase de ultrajes, vejaciones y crueldades contra los locrios»: οὐδεμίαν ὕβριν ἢ ἀσέλγειαν ἢ ὁμότητα ἐς τοὺς Λοκροὺς ἐκλιπὼν.

⁶¹ Apiano, *La Guerra de Aníbal*, 58, 246 (traducción Danièle GAILLARD: op. cit.). N. de los Eds. Añadimos a continuación el mismo fragmento en la versión en castellano: «Despreciando como pueblos extraños a las ciudades que aún le estaban sometidas, decidió saquearlas a todas y, enriqueciendo al ejército, regresar a salvo de las acusaciones en Cartago. Sin embargo, por vergüenza de quebrantar él en persona los lazos de amistad, envió al almirante Asdrúbal bajo el pretexto de inspeccionar las guarniciones. Éste, cuando entra-

Este extracto es interesante por varias razones. En primer lugar, ilustra claramente hasta qué punto pueden adquirir una dimensión arquetípica los relatos de los historiadores de la Antigüedad que explican las violencias militares acaecidas en el transcurso del asalto de una ciudad, como evidencia la rápida enumeración de los diferentes males que se producen, así como la evocación trágica del «rapto de niñas». No por nada, Apiano adopta un tono general: el relato preciso de los hechos importa menos que transmitir la imagen dramática de una ciudad asediada. Muestra además cómo las vejaciones hacia las mujeres estaban consideradas como intrínsecas a los conflictos bélicos, sobre todo tras la toma de las ciudades asediadas (ὄσα ἐν πόλεσιν ἐαλωκυίας ἐγίγνοντο). Por el contrario, recordemos, esta situación no gira en torno al relato de una ciudad asediada y vencida, sino que versa sobre el saqueo de una ciudad aliada sin ningún pretexto. Precisamente, Apiano considera esta cuestión como digna de mención; y es también por este motivo que las violencias sexuales ejercidas contra las mujeres de las ciudades de Italia entran dentro de la *hybris* –y por ende de la trasgresión moral y política–, ya que Aníbal no actúa como si se hubiesen rendido y aliado con él, sino que las trata como ciudades enemigas. De este modo, las somete a toda clase de violencias, incluyendo las sexuales, reservadas exclusivamente para las ciudades enemigas que se habían negado a rendirse durante el asedio. Prueba de la ignominia que suponía tamaña trasgresión, Apiano concluye el retrato de Aníbal al final de su libro recordando una anécdota a través de la cual extrae una muestra del verdadero carácter del cartaginés:

Annibal gagna le large et cingla vers l’Afrique, après avoir dévasté l’Italie pendant seize années consécutives, accablé ses habitants d’innombrables maux et les avoir souvent conduits à la dernière extrémité, non sans outrager ses sujets et alliés comme s’il s’agissait d’ennemis (τοῖς τε ὑπηκόοις αὐτοῦ καὶ συμμάχοις ἐνυβρίσας ὡς πολεμίοις). En effet, comme jusqu’alors il les avait traités non pas en fonction de la bienveillance qu’il avait pour eux, mais des services qu’ils pouvaient lui rendre, ne pouvant plus désormais en tirer aucun avantage, il n’en fit aucun cas, comme de ses ennemis.⁶²

ba en cada ciudad, ordenaba a sus habitantes que tomaran cuantas cosas pudieran llevar consigo y a sus esclavos, y el resto lo saqueaba. Algunos, al enterarse de esto, atacaron las guarniciones antes de que llegara Aníbal, y hubo sitios en donde triunfaron las ciudades y otros en los que se impusieron las guarniciones. Hubo toda suerte de crímenes, violaciones de mujeres, raptos de doncellas, y todo cuanto es usual en la toma de las ciudades». APIANO: *Historia Romana I*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1980, p. 235.

⁶² Apiano, *La Guerra de Aníbal*, 60, 251 (traducción Danièle GAILLARD: op. cit.). N. de los ed. Añadimos a continuación el mismo fragmento en la versión en castellano: «Y Aníbal retornó a África, después de haber devastado cruelmente durante dieciséis años Italia, de haber infligido innumerables daños a sus habitantes y

Hacia una definición de la violación: lejos de una transgresión moral, una transgresión política

Por tanto, lo que se percibe como una transgresión no es lo que llamamos violación en sí, esto es el acto sexual impuesto, sino el marco en el que esta se produce. En este sentido, Apiano solo hace referencia a la violación en dos contextos totalmente diferentes: o bien integra un conjunto de males que forman parte de las imágenes construidas, cuyo objetivo es dinamizar y dramatizar el relato histórico, y en este sentido la violación en tanto que *hybris* puede asemejarse a una amplificación dramática; o la violación aparece como una transgresión sin precedentes debido a las condiciones en las que se produce. En lo que concierne a nuestro texto, el castigo, no limitado tan sólo al soldado sino al conjunto de la cohorte, muestra que la transgresión es principalmente disciplinaria. Según Apiano, para Sertorio la toma de Laurón no formaba parte de una conquista clásica porque, a pesar de situarse en la Península Ibérica, formaba parte de guerra civil. Ahora bien, el derecho romano no considera al individuo capturado durante un conflicto civil como un prisionero de guerra.⁶³ Mariama Gueye⁶⁴ afirma, tomando como ejemplo la historia de Cremona,⁶⁵ que «el carácter civil de un conflicto invalida la *occupatio bellica*», y por ende el hecho de que los vencidos puedan ser considerados como botín. No obstante, añade también que la «privación de una parte esencial del botín generaba frustración entre los soldados, lo que se traducía en la matanza inhumana que caracterizaba a las guerras fratricidas».⁶⁶ Sobre Laurón, Plutarco precisa que Sertorio perdonó a los asediados y los dejó en libertad, aunque incendió la ciudad, «no por cólera ni crueldad, pues parece que este hombre era, de los generales, el que menos se dejaba dominar por la pasión», sino para enviar un mensaje personal a Pompeyo.⁶⁷ En cuanto al silencio de Apiano en torno a estas cuestiones, hay que recordar que su texto es generalmente más conciso que el de otros historiadores que tratan temas similares, incluso dando la impresión de incompleto y de no aportar todos los elementos necesarios para comprender el desarrollo de los acontecimientos. Por ende, es posible que Apiano siga la misma versión de Plutarco sobre el comportamien-

haberlos llevado a una situación extrema en muchas ocasiones y tratar como enemigos a sus vasallos y aliados. Y es que él se había servido de ellos durante mucho tiempo, más por necesidad que por buena voluntad, y ahora que ya no podía beneficiarse de ellos los despreciaba como a enemigos». APIANO: *Historia Romana I*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1980, p. 237.

⁶³ Cicerón, *Los deberes*, I, 12, 38; Paul JAL: “Le soldat des Guerres Civiles à Rome à la fin de la République et au début de l'Empire”, *Pallas*, 11 (1962), pp. 23-26.

⁶⁴ Mariama GUEYE: *Captifs et captivité dans le monde romain. Discours littéraire et iconographique (III^e siècle av. J.-C. - II^e siècle ap. J.-C.)*, París, Éditions L'Harmattan, 2014, p. 61.

⁶⁵ Tácito, *Historias*, III, 34, 3-5.

⁶⁶ Mariama GUEYE: op. cit., p. 61.

⁶⁷ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 18.

to de Sertorio para con los civiles, pero que sólo se quede con los castigos hacia las tropas que no obedecieran sus órdenes. Más allá de estos desconcertantes silencios sobre la batalla, que dan una visión sesgada de la anécdota y que ocultan una parte de los hechos, el castigo impuesto por Sertorio a sus hombres es indudablemente desmesurado en sí mismo,⁶⁸ y de hecho los historiadores dudan del relato ofrecido por Apiano. La ejecución de una cohorte entera va más allá de todas las sanciones militares conocidas, y además se produce en un periodo de guerra civil donde la popularidad de los líderes ante sus ejércitos primaba sobre el respeto a la autoridad.⁶⁹ Los hechos sólo parecen ser mencionados en tanto que permiten ilustrar un rasgo negativo atribuible a Sertorio. Como se pone de manifiesto en el relato que precede la toma de Laurón, Apiano presenta a Sertorio aparece como un líder implacable que no da tregua alguna a las tropas de Pompeyo desde su llegada a la Península. Así, soldados, sirvientes y animales son exterminados:

À peine était-il [Pompée] arrivé en Hispanie que Sertorius lui anéantit (συνέκοψε) une légion entière sortie pour aller au fourrage, y compris les bêtes de somme et les valets ; il pilla également et détruisit (διήρπασε καὶ κατέσκαψε) la ville de Laurôn, sous les yeux de Pompée.⁷⁰

Cuando la insertamos en el arco cronológico que aborda Apiano, lo que llama la atención de la anécdota de la toma de Laurón no es tanto el trato humanitario del general para con las poblaciones civiles que se menciona en Plutarco, como su ausencia total de indulgencia y el carácter implacable que muestra hacia sus propias tropas y los romanos en general. Así como Plutarco destaca que el general era un hombre amable y moderado en la victoria⁷¹ (οὐτ' ἐνυβρίσαι κρατῶν), Apiano parece acentuar ese carác-

⁶⁸ François Hinard (en Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*, p. 204, n°630) juzga la ejecución de una cohorte entera «altamente improbable» y estima que ésta, «sin duda tiene una función de recordar que este conflicto no era una “guerra extranjera” y que Sertorio era un romano que hacía reinar una disciplina romana en su ejército».

⁶⁹ Christoph KONRAD: op. cit., pp. 164-165: Sólo se puede tratar de una de las nuevas cohortes traídas por Perpenna. Philip Spann (*Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*, Fayetteville, University of Arkansas Press, 1987, p. 200, n°31) plantea además la hipótesis según la cual esta anécdota sería efecto de la propaganda del bando de Pompeyo.

⁷⁰ Apiano, *BC*, 1, 109, 510 (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*). Frontino, citando a Tito Livio corrobora el episodio: Frontino, *Stratag.*, 2, 5. 51. *N. de los eds.* Añadimos a continuación el mismo fragmento en la versión en castellano: «Nada más llegar Pompeyo a España, Sertorio eliminó a una legión completa de aquél, que había salido a forrajear, junto con sus animales de carga y servidores de tropa. También saqueó y arrasó hasta los cimientos, ante la mirada de Pompeyo, la ciudad romana de Lauro». APIANO: *Historia Romana. Volumen 3, Guerras Civiles (Libros I-II)*, traducido por Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985, pp. 141-142.

⁷¹ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 5. El texto de Plutarco es firmemente un elogio. De hecho, Plutarco reconoce, aunque con reticencias, la crueldad casi legendaria de Sertorio (Tito Livio, *Periochae*, 92) y la limita al final de su vida (*Vida de Sertorio*, 25: el asunto de Osca). Además, disculpa esta crueldad, analizando a Sertorio,

ter inflexible para mostrar que Sertorio se había puesto del lado de los bárbaros. De la misma manera, si bien es cierto que Plutarco hace referencia a la severidad con que Sertorio trata a sus tropas, lo asocia con una estrategia de conquista que apuesta por ganarse el apoyo de las poblaciones locales.⁷² Así, cuando obligaba a sus fuerzas a acampar fuera de las ciudades,⁷³ no hacía más que supeditar los intereses y placeres de sus soldados a su popularidad en las ciudades extranjeras, con el objetivo de granjearse la fidelidad y el apoyo de estas. Al contrario, para Apiano, Sertorio simplemente habría tenido preferencia por los bárbaros. En este sentido, por ejemplo, los análisis contradictorios que suscita el episodio de la cierva ilustran, más flagrantemente aún, la diferencia entre dos tradiciones opuestas.⁷⁴ Las fuentes señalan que Sertorio habría amaestrado a una cierva blanca, pero mientras que según Plutarco el general habría usado el animal y el vínculo que tenía con él para aprovecharse de las supersticiones locales que hacían de este una bestia sagrada,⁷⁵ Apiano contrariamente apunta que Sertorio estaba sinceramente unido al animal.⁷⁶ La inclinación de Sertorio hacia los bárbaros se habría sentir entre sus hombres, multiplicándose las desertiones.⁷⁷ A este respecto, los castigos infligidos a los desertores, sabiendo que la desertión figura como el crimen más grave en las instituciones militares romanas y que comporta una sanción legítima, son paradójicamente calificados como una «barbarie sauvage» (ἀγρίως καὶ βαρβαρικῶς):

À ce moment-là tout particulièrement, de nombreux soldats de Sertorius désertaient chez Metellus. Cela irritait Sertorius et il infligeait à beaucoup des mauvais traitements d'une barbarie sauvage (ἀγρίως καὶ βαρβαρικῶς), qui lui attirait la haine. Ses soldats lui reprochaient surtout de faire venir de partout, pour les

en un sorprendente desarrollo psicológico, como una víctima de las vicisitudes de la vida (*Vida de Sertorio*, 10). Hace de él incluso un idealista, capaz de dejarlo todo después de escuchar historias describiendo una isla idílica (*Vida de Sertorio*, 9).

⁷² Philip SPANN: *Quintus Sertorius...*, p. 43, habla de una política «verdaderamente revolucionaria»; Félix GARCÍA MORÁ: *Un episodio...*, p. 26, considera que se trata de una voluntad por distinguirse del comportamiento habitual de los gobernantes; François Cadiou (*Hibera in terra miles: les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, p. 68) ve en las medidas de Sertorio una «política de seducción» y «una problemática de equidad en la cual se puede reconocer una concepción *popularis*».

⁷³ Junto con el dinero que dispensa, Sertorio obliga a sus soldados a residir fuera de las ciudades para ahorrar a las poblaciones las molestias, y sin duda maltratos, ligados a la ocupación (Plutarco, *Vida de Sertorio*, 6).

⁷⁴ María Luz NEIRA JIMÉNEZ: «Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio», *Gerión*, 4 (1986), en particular pp. 205-210.

⁷⁵ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 11. Sobre el carisma legendario de Sertorio en Plutarco y su destreza para aprovecharse de las creencias indígenas, cf. Philip MATYSZAK: op. cit., pp. 70-72, así como p.62.

⁷⁶ Apiano, *BC*, 1, 110, 514.

⁷⁷ Ver también Tito Livio, *Per.* 92.

remplacer, des gardes du corps celtibères et de confier la protection de sa personne à ces gardes, en remplacement des Romains qu'il avait éloignés.⁷⁸

Por ende, Apiano dibuja una trayectoria de la figura de Sertorio que sería asimilable a una barbarización. Como el conjunto de los hechos relatados por Apiano, la toma de Laurón, reducida a la anécdota de la violación, es menos importante en sí misma que por cuanto permitiría evidenciar los errores de Sertorio como líder. De este modo, hace un retrato arquetípico del general que sucumbe al derroche y los placeres que le ofrecen los vencidos, convirtiéndose en algo parecido a un tirano:

De son côté, égaré désormais par la Divinité, Sertorius négligeait volontairement le soin des affaires et menait le plus souvent une vie de plaisirs, consacrant son temps aux femmes, aux joyeuses festivités et aux beuveries. C'est pourquoi il était continuellement vaincu. Et il était devenu d'une irascibilité extrême en raison des soupçons variés qu'il nourrissait, très cruel dans l'administration des punitions, et défiant à l'égard de tous, si bien que Perpenna lui-même, ce partisan de Lepidus qui était venu volontairement le rejoindre avec une armée nombreuse, se mit à avoir peur pour sa propre personne et prit les devants en fomentant un complot avec dix complices.⁷⁹

En cuanto a la cuestión de las sanciones militares, Apiano ofrece un buen número de ejemplos a lo largo de toda su obra, haciendo de la capacidad de castigar con justicia un rasgo propio del buen líder, mostrándose César en el Libro II de las *Guerras Civiles* como un verdadero maestro.⁸⁰ Por otra parte, Apiano interpreta las numerosas derrotas como una consecuencia de la indulgencia de los líderes o de su extrema severidad, mencionando «la maladresse dans l'application des sanctions disciplinaires» [«la

⁷⁸ Apiano, *BC*, 1, 112, 520 (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*). Para Philip MATYSZAK: op. cit., p. 146, es el reclutamiento de estas tropas celtiberas lo que habría originado las desertiones de los soldados, pero también la desertión de ciudades en favor de los romanos, sumergiendo a Sertorio «en un estado cercano a la paranoia».

⁷⁹ Apiano, *BC*, 2, 113, 526. *N. de los eds.* Añadimos a continuación el mismo fragmento en la versión en castellano: «Entretanto, Sertorio, ofuscado ya por la divinidad, relajó su esfuerzo en la acción y pasaba la mayor parte del tiempo entregado a la molición, a las mujeres, a las francachelas y a la bebida. Por este motivo sufría continuas derrotas y se hizo en extremo irascible a causa de sus sospechas de todo tipo, cruelísimo en los castigos y lleno de recelo hacia todos, hasta el punto de que Perpenna, que había venido de manera voluntaria junto a él procedente de la fracción de Emilio y con un gran ejército, temió por su propia seguridad y planeó una conspiración con otros diez hombres». Seguimos la edición APIANO: *Historia romana II. Guerras civiles (Libros I-II)*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985, p. 146.

⁸⁰ Apiano, *BC*, 2, 7, 47; 9, 62; 10, 63. César no duda en practicar la *decimatio*. La disciplina militar de César es tal que los soldados se castigan ellos mismos y adelantan así la penitencia.

torpeza en la aplicación de las medidas disciplinarias»] (σκαῖὸν ἐν ταῖς κολάσεσι).⁸¹ En el marco de estos retratos arquetípicos, el historiador presta una atención no vista con anterioridad a las violencias sufridas por los civiles. Estas violencias y su gestión se convierten en la piedra angular para evaluar los rasgos positivos y negativos del líder. Así, en Apiano, las violaciones son siempre un asunto de la soldadesca, ya que son mencionadas en tanto que entran en el marco de una transgresión de la autoridad de un general, quien deja hacer por complacencia o por ignorancia. Sin ir más lejos, la mayor parte de las anécdotas que relatan violaciones son protagonizadas por las guarniciones establecidas en las ciudades. El verbo ἐνυβρίζω califica en este sentido la transgresión que comete el soldado hacia la autoridad de su general, o que la excede; o que se aprovecha con exceso de la autoridad delegada por su líder. La acción, presentada como un crimen de propio de la tropa, se convierte en un error atribuible al general incapaz de contener el ánimo de sus tropas. Las anécdotas que muestran las vejaciones cometidas por los soldados definen la caracterización que se hace de los diversos líderes, y Apiano las erige como prueba de la degradación de su autoridad y el anuncio de su fin inminente: ya sea en el caso de Aníbal traicionando las ciudades aliadas durante su salida precipitada de Italia; en el de Sila entregando las ciudades vencidas a la celosa crueldad de sus tropas, encargadas de implementar el castigo;⁸² con Mitrídates, cuando los agentes encargados del cobro de impuestos de guerra usaban la violencia sobre las poblaciones a espaldas del rey, afectado por una enfermedad;⁸³ o con el propio Sertorio. El historiador va fraguando así un relato de las derrotas de Sertorio, asociado a su decadencia moral. Además, desde el principio Apiano apunta, en el retrato de Sertorio que pone fin al *Libro Ibérico*, los temas que mayor interés le suscitan en las *Guerras Civiles*: Sertorio se convierte en la encarnación del político guiado por una ambición desmesurada,⁸⁴ al mismo nivel que Tiberio Graco, Sila o incluso César y Mar-

⁸¹ Así, en el *Sobre Mitrídates* (51, 206), Apiano dice que Flaco fue asesinado por sus hombres porque «se montrait maladroit dans l'application des sanctions disciplinaires» (σκαῖὸν ἐν ταῖς κολάσεσι). *N. de los ed.* en castellano traducible como «se mostraba torpe en la aplicación de las sanciones disciplinarias».

⁸² *Sobre Mitrídates*, 63: Sila impone grandes sanciones a las ciudades que se habían aliado a Mitrídates. Aposta en ellas guarniciones para recoger los tributos, pero éstas actúan de forma incorrecta (63, 261: σὺν ὕβρει στρατιωτῶν ἐπειγόντων). Al abandonar Sila estas ciudades, estas quedan a merced de las vejaciones de los piratas, por lo que Apiano se pregunta si Sila las deja a su merced de manera voluntaria (63, 263: ἐνυβρίεσθαι καταλιπὼν) para castigarlas o si solo lo hace por la necesidad de volver pronto a Roma.

⁸³ *Sobre Mitrídates*, 107, 509: los agentes de Mitrídates encargados de reclutar un nuevo ejército y cobrar un impuesto de guerra maltrataban a las poblaciones a espaldas del rey, aprovechando, según Apiano, que éste estaba aquejado de una enfermedad.

⁸⁴ Cf. en particular la introducción de las *Guerras Civiles* (Apiano, *BC*, 1, 6, 24). Al apuntar que va a dedicarse a hacer un recorrido por la lenta degradación de la República para así mostrar el surgir del Imperio, excursus necesario en su *Historia Romana* antes de pasar a la conquista de Egipto, Apiano afirma que el lector encontrará, en las trayectorias de los στασιάρχοι μοναρχικοί unos ejemplos sorprendentes (ἀξιοθαύμαστα) de la ambición que guía a ciertos hombres. Precisamente, Apiano atribuye a la ambición de estos líderes el conjunto de cambios que transformaron Roma y que el historiador se propone a rastrear. La ambición es, para el autor, la piedra angular de todos sus análisis: permite, según él, comprender el nacimiento del impe-

co Antonio, cuyos retratos jalonan su obra. Para todos estos ejemplos con excepción de Sila, del cual Apiano no se explica su rápida salida del poder, deja ver una serie de errores políticos causados por el exceso y que conducen a su prematuro fin.

Conclusiones

La violación de esta habitante anónima de una pequeña ciudad perdida de la Península Ibérica es importante por dos aspectos: por el carácter excepcional de la resistencia de la víctima, sin duda, pero sobre todo por el alcance de la sanción que suscitó el suceso. La reducción del episodio de la toma de Laurón a una sola anécdota, y de igual modo el silencio total en lo que concierne al desarrollo de una batalla que las demás fuentes presentan como una brillante victoria de Sertorio sobre Pompeyo, destacan la voluntad de Apiano de aportar sólo elementos que sirvan para dar una imagen negativa de Sertorio. Así, el autor alejandrino se inscribiría sin duda en el seno de una tradición anti-sertoriana.⁸⁵ En resumen, para Apiano el episodio constituye una oportunidad para presentar algunos aspectos sobre la personalidad de Sertorio, y en particular de su figura como líder. En su obra, las violaciones tan sólo se mencionan como una transgresión de la autoridad del líder o como una muestra de su dejadez, puesto que es en la gestión de las violencias, interpretadas como transgresión de la disciplina militar, donde se manifiestan las cualidades o defectos del general. En definitiva, este extracto de un historiador alejandrino del siglo II d.C. no demuestra ninguna inflexión de la percepción que se tenía en torno a la violación. Apiano no denuncia el acto que nosotros denominamos como violación en tanto que crimen, ni tampoco aporta realmente ningún juicio moral. Más bien, parece reconocer la violación como una consecuencia lógica y legítima de una derrota. Por el contrario, sí hace de la violación desenfrenada (bien porque los soldados violen desobedeciendo a la autoridad, bien porque la autoridad tolera dicha práctica dentro de un contexto reconocido de victoria) un evento histórico de mayor envergadura que debe ser visto como un elemento fundamental para comprender la historia. Para Apiano, la historia de la conquista romana tiene menos que ver con grandes golpes de efecto o vastas estrategias militares que con los rasgos definitorios del carácter de los líderes victoriosos o vencidos.

rialismo romano, pero también racionalizar el clima de violencia que se apodera de Roma. La ambición proporciona a Apiano un hilo conductor para recorrer un vasto periodo histórico y, además, para no ceñirse a un marco geográfico concreto.

⁸⁵ Para un análisis de estas dos tradiciones sertorianas, cf. María Luz NEIRA JIMÉNEZ: *op. cit.*, pp. 189-211.